

Taller**ENTREVISTA CON ADOLESCENTES**

¿Cómo afrontar
con seguridad la entrevista clínica
con adolescentes?

Moderadoras:**Eva Escribano Ceruelo**

Pediatra, Centro de Salud "Barcelona", Móstoles,
Madrid

Rosa Merino Alonso de Ozalla

Pediatra, Centro de Salud "Dos de Mayo",
Móstoles, Madrid

Ponentes/monitores:

- M.^a Inés Hidalgo Vicario
Pediatra, Centro
de Salud "Barrio del Pilar", Madrid
- Germán Castellano Barca
Pediatra, Centro de Salud "La Vega-Z",
Torrelavega, Cantabria
- José Casas Rivero
Pediatra, Hospital General de Móstoles,
Madrid
- Marta Ortega Molina
Residente de Pediatría, Hospital General
de Móstoles, Madrid

Textos disponibles enwww.aepap.org**¿Cómo citar este artículo?**

Casas Rivero J, Ortega Molina M. Entrevista al adolescente. En: AEPap ed. Curso de actualización Pediatría 2003. Madrid: Exlibris Ediciones, 2003; p. 269-274.

Entrevista al adolescente

José Casas Rivero

Pediatra. Medicina del Adolescente. Hospital de Móstoles, Madrid.

josecasasrivero@hotmail.com

Marta Ortega Molina

Residente de Pediatría (R3). Hospital de Móstoles, Madrid.

m_ortegamolina@hotmail.com

RESUMEN

La entrevista al adolescente es la herramienta imprescindible en nuestra labor profesional, ya que de ella depende directamente llegar a un diagnóstico correcto, y supone la única oportunidad de corregir, orientar, asesorar y ayudar a la persona en la etapa de crecimiento antes de estructurarse como ser adulto. De ello va a depender nuestro éxito terapéutico. En muchas ocasiones resulta difícil empatizar con el paciente, conseguir que este nos cuente su verdadero problema, y para ello no debemos asumir el rol de padre ni de amigo, ni emitir juicios de valor.

En este taller mostraremos de forma práctica y discutiremos las pautas básicas de abordaje de la entrevista con adolescentes conflictivos, que no son infrecuentes.

ENTREVISTA TIPO

Laura XXX, niña de 14 años que viene a nuestra consulta con su madre. Al entrar al despacho, la niña entra primero, mira al profesional y luego fija la mirada al suelo sin decir ni mu.

La madre que pasa después, entra nerviosa: "Buenos días doctor, mire, a ver si ya por fin usted nos da una solución a este problema

porque la niña está cada día peor, ya ni come, ...y todo lo que nos han dado hasta ahora no sirve para nada. Hemos venido aquí ya como último recurso pensando que usted tendría la solución... ¡Estamos desesperados!".

El médico, tranquilo, mira a la niña que seguía mirando al suelo. Cuando esta levantó la vista, aparentaba bien tristeza o enfado, pero lo que sí estaba claro es que estaba nerviosa porque no paraba de retorcerse los dedos con las manos.

- "Buenos días, te llamas Laura ¿verdad? Siéntate en la silla por favor. Yo soy el Dr. Fernández".

El médico estrechó la mano a la paciente primero y luego invitó a la madre a que se sentara en la silla de al lado.

- "Cuéntame Laura, ¿qué te pasa?".
- "Pues que no para de dolerme la tripa. Llevo así diez días y no hay forma de que se pase..., además, ¡estoy harta de que me mandéis esos jarabes asquerosos que no hacen nada!".

La madre en ese momento miró intranquila a la niña y esta calló.

- "Cómo es ese dolor, ¿es constante? ¿se alivia de alguna forma?".
- "Sí, me duele casi todo el día ...y no se me pasa haciendo más caca!".
- "Del uno al diez en intensidad de dolor, ¿qué puntuación le darías?".
- "Pues no sé, supongo que unas veces cinco y otras veces ocho...".

La madre angustiada interrumpió en este momento: "Doctor si lo más preocupante de todo es que ya... ¡ni come!".

- "Muy bien, vamos a ver si repasamos todo lo que ha ocurrido en estos diez días para así llegar a la causa de ese dolor de tripa, ¿te parece, Laura?". La niña asintió, aparentemente más aliviada. "¿Cómo empezó todo?".
- "Pues,... el dolor de tripa empezó el día después de la fiesta en casa de Ruth, una amiga... Los primeros días después de la fiesta estuve un poco estreñida pero no más que otras veces, además esos jarabes para la caca no me han hecho nada".

La madre volvió a mirarla de reojo.

- "¿Tuviste fiebre o náuseas en algún momento?".
- "Fiebre que sepa no he tenido, y ganas de devolver últimamente parece que tengo más".
- "Cómo has dicho, la caca la haces ahora normal, ¿no?".
- "¡Pues claro!".

En este momento volvió a interrumpir la madre; "...Y entonces Doctor ¿porqué no come? No tendrá esa enfermedad horrible... la anorexia ¿no?". La niña en ese momento miró a su madre enfadada y dijo...

- "No como porque no me entra hambre con el dolor, ya te lo he dicho mil veces, además esa enfermedad que dices solo la tienen las locas y yo no lo estoy... ¿o es que no me conoces?".

La niña seguía retorciéndose los dedos y con cara de preocupada. Tras un breve silencio el médico continuó:

- "¿Tienes molestias al orinar o has notado cambios en la orina?".
- "No".
- "¿Has tenido ya la regla?".

- “Sí, empecé a tenerlas el año pasado”.
- “¿Cuándo tuviste la última? ¿te suelen doler?”.
- “No, nunca me duelen. Tenía que haber tenido la última hace una semana”.

La madre aquí añadió: “Ya sabe Doctor que los períodos a esta edad son muy irregulares, está claro que el desarreglo es normal y que el dolor de mi hija no tiene nada que ver con eso ¿o es que no lo entiende? Por favor debe llegar a la verdadera causa del dolor porque esto está acabando con mi hija, ¿no lo ve?”.

- “Por favor, no se preocupe, tranquilícese y déjeme continuar”.

La madre, dice: “Sí, disculpe”.

- “Laura, ¿estás tomando algún tipo de medicación?”.
- “Aparte de los jarabes para hacer de vientre que dejé de tomar hace cuatro días, no”.
- “¿Cómo que no!”, interrumpió la madre, “tomas el Diane”.
- “Ya, pero eso es por el acné”.
- “¿Desde cuando lo tomas?”.
- “Desde hace tres meses”.
- “¿Estás preocupada con algo que te haya ocurrido que no sea el dolor de tripa?”.
- “¿Te parece poco?”.
- “¿Qué tal en el colegio y los compañeros?”.

“Mire Doctor, mi hija ha sido siempre una muy buena estudiante pero en esta semana me han avisado del colegio que la notan más despistada... va a ser por esas amigas nuevas que se ha sacado”.

La niña permaneció en silencio.

- “¿Tú, qué piensas de lo que dice tu madre?”.
- “Pues que es una exagerada y que en el colegio estoy igual que siempre, lo que pasa es que está empeñada en que mis amigas no me convienen... ¡bah! pero qué mas da”. Echó una mirada de odio hacia su madre, quien suspiró.
- “En el colegio, ¿qué es lo que más te gusta hacer? ¿sabes a lo que te quieres dedicar en el futuro?”.
- “Pues me gustaría ser arquitecto, me encantan las mates y el dibujo técnico”.
- “¿Eres buena?”.

La niña sonrió por primera vez y dijo:

- “... no soy mala”.

Tras un breve silencio, el médico, dirigiéndose a la madre, añadió:

- “Si no le importa ahora quisiera hablar un rato a solas con Laura”.
- “¿Esto es verdaderamente necesario? No lo entiendo. Bueno usted sabrá pero que sepa que soy su madre y tengo el derecho de enterarme de todo”.
- “Usted sabrá lo necesario después”.

La madre salió del despacho, molesta y desconfiada, mientras que la niña seguía con media sonrisa en la cara.

- “Muy bien Laura, que sepas que lo que me cuentas que no quieras que digamos a tu madre no se lo diremos, a no ser que sea algo que ponga en peligro tu vida y que por lo tanto me vea obligado a contar, que no creo”.

La niña asintió con la cabeza.

- “Todo tu problema comenzó el día después de la fiesta de tu amiga Ruth, ¿no? ¿Cómo fue la fiesta? ¿estuvisteis muchos amigos?”.
- “Sí, la fiesta fue normal, con música todo el tiempo y bailando. Fuimos todo el grupo de amigos, no faltó nadie. Lo pasamos fenomenal”.
- “¿Cómo son tus amigos? ¿piensas que te influyen negativamente como dice tu madre?”.
- “¡Pues claro que no! lo que pasa es que mi madre no está acostumbrada a eso”.
- “¿A eso?”.
- “Claro, a que salga con ellos todos los días, pruebe algo de alcohol y vuelva a casa más tarde de la cena... cosa que es normal para alguien de mi edad ¿no?”.
- “Cuando sales, ¿qué sueles tomar? Mucha gente a tu edad toma drogas, ¿has probado alguna?”.
- “No, no me mola ese rollito. Lo único que tomo son una o dos copas como mucho”.
- “¿Qué tal en casa? Aparte de lo que me cuentas con tu madre ¿todo bien?”.
- “Sí”.
- “¿Tienes hermanos?”.
- “No”.
- “¿Qué tal con tu padre?”.
- “Bueno, ...aunque de vez en cuando me cansa”.
- “¿Te cansa?”.
- “Sí, cuando le entra la vena te regaña por absolutamente todo lo que haces, es insoportable. Menos mal que no las tiene con frecuencia”.
- “¿Qué piensa tu padre de tus amigos?”.
- “Pues nada, de mis amigas bien, pero...” . Laura quedó pensativa y miró al suelo.
- “¿Pero ...?”.
- “No nada, que se pone muy pesado con los chicos”.
- “¿Estás enamorada?”.
- “Pues sí, estoy saliendo con Mario, ¿qué tiene de malo?”.
- “Nada, ¿desde cuando estás con él?”.
- “Desde hace dos meses”.
- “¿Estás muy enamorada?”.
- “Sí, quizá demasiado, no sé ...”.
- “¿Qué dicen tus amigas? ¿están saliendo ellas con otros chicos?”.
- “Tengo dos amigas que dicen que desde que estoy con Mario estoy inaguantable, y paso de ellas, pero no es verdad... lo que pasa es que están celosas. Solo me entiende Ana, que está con José, el mejor amigo de Mario”.
- “Muchas chicas a tu edad han tenido relaciones sexuales, ¿qué opinas de ello?”.

Laura, tras un breve silencio empezó a sonrojarse sin saber dónde mirar... se retorció los dedos incesantemente y en un momento empezó a llorar. El médico sacó unos *klinex* del cajón de la mesa y se los ofreció, diciendo:

- “No te preocupes, aquí puedes llorar y descargar lo que haga falta”.
 - “¡Jo! ¡Ya no puedo más! ...el Diane con el whisky... se va el efecto ¿verdad?”. Siguió llorando, “Ana me lo dijo hace tiempo pero no lo recordé,... y no se lo he podido decir todavía porque ahora ella está fuera de Madrid...”.
 - “Me imagino que con todo esto y al encontrarse lejos tu mejor amiga, lo habrás pasado fatal”.
 - “Me acosté por primera vez con Mario el día de la fiesta, y desde entonces cada día me encuentro peor, no me apetece hablar con nadie y estoy cada vez más agobiada”.
 - “Tranquila, muchas chicas a tu edad tienen relaciones sexuales y no pasa nada, mientras se tomen las medidas anticonceptivas necesarias. Estás horriblemente preocupada por esto ¿no? ¿quieres que comprobemos que no estás embarazada?”.
 - “Sí, pero mi madre me va a matar”.
 - “¿Quieres que se lo digamos a tu madre?”.
 - “No. Me prohibiría volver a ver a Mario”.
 - “Laura, el dolor de tripa a mi me parece que tiene que ver con esa tremenda preocupación sobre el embarazo, ¿qué te parece?”.
 - “Podiera ser, pero entonces, ¿estoy embarazada?”.
 - “Vamos a hacerte unas pruebas y te voy a citar a ver cómo estás en unos días, mientras tanto te voy a mandar unas pastillas para que te encuentres menos agobiada. Y recuerda que si te acuestas otra vez con él debes usar otras medidas también, como un preservativo, ¿vale?”.
- “¿Te parece que digamos a tu madre que el dolor parece psicósomático?”.
 - “¿Qué es eso de psicósomático?”.
 - “Pues el dolor causado por preocupaciones o estrés”.
 - “¡Ah!”.
 - “Vamos a mandar pasar a tu madre ahora, vete desvistiendo que necesito explorarte y quédate en ropa interior en la camilla ¿vale?”.

Cuando entró la madre, la niña estaba desvistiéndose.

- “Siéntese por favor, voy a explorar a Laura, ahora hablamos”.

Después de confirmar que la exploración era perfectamente normal, y que tenía leve dolor a la palpación abdominal profunda de forma difusa, el médico continuó:

- “Muy bien Laura, ya hemos terminado. Vístete y siéntate al lado de tu madre”.

Tras sentarse en la silla del despacho, el médico prosiguió: “El dolor abdominal de Laura parece de origen psicósomático. Vamos a probar un tiempo con una medicación y en unos días la volvemos a citar con una analítica”.

- “Doctor, pero ¿qué le ha dicho? ¿porqué es de origen psicósomático?”.
- “Mire, este tipo de dolores son los más frecuentes en la infancia y principalmente en la adolescencia, así que no se debe preocupar tanto, que su hija mejorará. La citaremos para ver cómo sigue en una semana”.
- “Muy bien pero... ¿qué es lo que le ha causado todo?”.

Tras un breve silencio, el médico siguió:

- “Pues distintas preocupaciones normales para su edad que ya se las contará”.

La madre no dijo nada, miró a su hija algo enfadada y luego al médico con desconfianza. “Muy bien, usted sabrá que es el profesional, pero no me convence...”.

- “Laura, te vienes el martes próximo con estos análisis y te vuelvo a ver. Recuerda tomarte la medicación una vez al día”.

La niña se encontraba ahora mucho más relajada y sonriente.

- “Hasta el martes entonces”.

El médico se levantó para estrechar la mano del paciente y de la madre antes de salir.

- “Muchas gracias”, dijo Laura mientras salía.

CONCLUSIONES

Como vemos, el Dr. Fernández ha sido exitoso en la entrevista ya que ha logrado descubrir la agenda oculta de Laura y ha logrado empatizar adecuadamente con ella sin asumir otro rol más que el de profesional. Para ello ha usado lenguaje comprensible y ha escuchado atentamente todo lo que decía sin realizar ningún juicio de valor. Ha logrado tocar todos los aspectos de la vida de Laura, y dar las pautas para que ella asuma su responsabilidad en temas como la anticoncepción.

Para ello, ha usado preguntas “en espejo” como: “¿Te cansa? ¿eso? ¿pero?”, y preguntas abiertas como: “¿Qué es lo que te gusta hacer? ¿sabes a lo que te quieres dedicar?, ¿cómo son tus amigos? En otras ocasiones ha usado frases asumiendo como naturales hechos o temas embarazosos como: “Muchas chicas a tu edad han tenido relaciones sexuales, ¿qué opinas de ello?”, o “Mucha gente toma drogas, ¿has probado alguna?”.

Ocasionalmente también vienen bien las frases de apoyo y comprensión como la que usa el Dr. Fernández al decir: “Me imagino que con todo esto, y al encontrarse lejos tu mejor amiga lo habrás pasado fatal”.

Para conseguir la confianza del adolescente, este debe notar que el profesional está “de su lado” y para ello el Dr. Fernández se dirigió inicialmente a Laura, consiguió prescindir de su madre tras conseguir su primera sonrisa durante la entrevista, realizó un pacto inicial de confidencialidad que no rompió, elaboró un plan de actuación conjunto y una información adecuada a dar a su madre, e incluso estuvo preparado con un paquete de *klinex* cuando rompió a llorar.

Si el ejercicio de la medicina es un arte, mucho más cuando el médico debe aproximarse desde la entrevista clínica al complejo proceso de crecer y madurar por el que pasa el adolescente.

Adelante compañeros. ¡Suerte! Que es todo un reto.